

ARTILLERÍA ESPAÑOLA PARA EL PAPA

Vicente PUCHOL SANCHO¹

RESUMEN

En el Archivo Secreto Vaticano se conserva una serie interesante de documentos por los que la Santa Sede solicitó a España, en 1860, la cesión o venta de una de sus baterías de artillería de montaña. Gestiones que el cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, dispuso que el nuncio en Madrid, monseñor Lorenzo Barili, activase con urgencia. ¿A qué se debía esta extraña y poco usual petición? ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Por qué tanta urgencia? Este artículo pretende responder a estos interrogantes analizando dicha documentación y contextualizándola en el momento histórico en el que se producen los hechos. Momento en que el reino de Cerdeña, capitalizando el movimiento de independencia y unificación italiana, se anexiona los Estados Pontificios.

PALABRAS CLAVE: Santa Sede, Vaticano, Artillería, Ejército Pontificio, Unificación Italiana.

ABSTRACT

The Vatican Secret Archives hold a group of interesting documents dealing with the request, in 1860, from the Holy See to Spain to transfer or sell one of its batteries of mountain artillery. The Cardinal Secretary of Sta-

¹ PUCHOL SANCHO, Vicente: Subteniente de IACM, Doctor en Historia Eclesiástica, Premio Ejército 2011, Premio Virgen del Carmen 2012.

te, Giacomo Antonelli, stipulated that the request be dealt with urgently by the papal nuncio in Madrid, Monsignor Lorenzo Barili. Which were the reasons for such an unusual request? Which was the context? Why the urgency of the plea? This article seeks to answer those questions through the analysis of the documents and the assessment of the historical background. It was the time when the kingdom of Sardinia annexed the Papal States taking advantage of the Italian unification and independence movement.

KEY WORDS: Holy See, Vatican, Artillery, Pontifical Army, Italian Unification

* * * * *

Antecedentes: primera anexión de territorio Pontificio por Cerdeña

En 1852 tomaba la dirección del gobierno piemontés el conde Camilo Benso Cavour, cuya política se encaminó desde el primer momento a conseguir la recuperación económica y el rearme del ejército en el interior, mientras que en el exterior buscó una alianza con Francia que le permitiese salir del aislamiento internacional y que le ayudase militarmente a expulsar a los austriacos.

La ocasión se la brindó la guerra de Crimea. A pesar de la oposición de la prensa, del parlamento y de miembros del gobierno, en enero de 1855 Cerdeña firmaba una alianza con Francia e Inglaterra por la que se comprometía a participar en la guerra contra Rusia aportando un contingente de 15.000 soldados. En el Congreso de paz de París, en febrero de 1856, por el que se ponía fin a la guerra, Cavour consiguió llamar la atención de las potencias europeas sobre la cuestión italiana, obteniendo una declaración de intenciones en las que se comprometían a solucionar el problema².

Dos años más tarde, en los acuerdos secretos de Plombières entre Francia y Cerdeña, en julio de 1858, se estableció una alianza militar por la que Francia ayudaría a Cerdeña en el caso de que fuese atacada por los austriacos. Pero además, arbitraria y unilateralmente, reestructuraron el mapa de Italia creando un reino fuerte en el norte de la península y otro en el centro a costa de anexionarse los ducados de Parma, Módena y Toscana, y la mayor parte del territorio pontificio, a excepción de Roma y un pequeño territorio circundante. Los reinos debían quedar unidos en una confederación bajo la presidencia del Papa, en compensación por la pérdida de sus territorios. Francia, a cambio, recibiría Saboya y Niza, y el ejercicio de una influencia política. Para sellar estos acuerdos se estipuló también el matrimonio entre la hija primogénita de Víctor Manuel II, María Clotilde de Saboya, y el príncipe Napoleón, primo de Napoleón III.

La publicación oficiosa del tratado produjo tensión y malestar en las cortes europeas. Inglaterra y Prusia propusieron solucionar la situación italiana mediante la celebración de un congreso, al que mostraron su acuerdo los dos países. Pero Austria se sintió ofendida y exigió al Piemonte que en el espacio de tres días, antes de iniciarse el congreso, debía desarmar su ejército. En la práctica equivalía a una declaración de guerra y, de hecho, el 29 de abril, se rompieron las hostilidades entre las dos naciones. La débil ofensiva

² EIRAS ROEL, Antonio: "La Unificación Italiana y la Diplomacia Europea", en *Revista de Estudios Políticos*, nº 133 (1964), pp. 136-141. JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: *La España Isabelina frente a la unidad de Italia: 1859-68*. Editorial de la Universidad Complutense, Tesis doctoral, Madrid, 1983, pp. 41-43.

emprendida por los austriacos permitió que Francia acudiese a tiempo en apoyo de Cerdeña. Las victorias inciertas de las tropas franco-sardas en las batallas de Magenta y Solferino, en el mes de junio, fueron interpretadas por el resto de las potencias europeas como un renacer del espíritu napoleónico. Como consecuencia, Londres retiró su apoyo a Francia, Rusia amenazó al imperio francés con declararle la guerra si no firmaba la paz y los estados alemanes y Prusia movilizaron sus tropas en el Rhin solidarizándose con Austria. Ante las amenazas, Napoleón III no se atrevió a conducir la guerra hasta el final y cedió a las presiones.

El 11 de julio se firmaron los preliminares de la Paz de Villafranca por la que Austria cedía la Lombardía a Cerdeña pero mantenía Venecia; los duques de Parma, Módena y Toscana serían restaurados; y al Papa se le pedía que hiciese reformas en sus estados a la par que se le concedía la presidencia de una confederación de la que formaría parte Venecia, aunque seguiría perteneciendo a Austria. Sin embargo, el retorno de los antiguos soberanos fue una cláusula que no se cumplió por la oposición de la burguesía y la audaz política piamontesa³.

En diciembre de 1859, cuando parecía inminente la celebración del congreso, salió un opúsculo del vizconde La Guèronnière, inspirado por Napoleón III, titulado *El Papa y el Congreso*⁴, en el que invitaba al Pontífice a conformarse con un pequeño territorio alrededor de Roma, renunciando al resto. Pío IX, en el solemne recibimiento habitual de primero de enero a la oficialidad de las tropas francesas que custodiaban la capital, lo definió como *un monumento insigne d'ipocrisia ed un ignobile quadro di contraddizioni*. En su opinión, no carente de razón, el movimiento unitario, una vez puesto en marcha, no se detendría a las puertas de Roma. El opúsculo provocó un gran revuelo diplomático y su consecuencia más inmediata fue la suspensión *sine die* del congreso⁵.

Mientras tanto, Cavour, para lograr su objetivo, consiguió organizar grandes movimientos populares, motines e insurrecciones en los Ducados y la Romagna en favor de la unión con el Piamonte. En marzo de 1860, en un cuestionado plebiscito celebrado en los estados anexionados, se aprobó por mayoría su unión a Cerdeña. El Papa lo condenó duramente pero, tal y como

³ MARTINA, Giacomo: *Pio IX (1851-1866)*. Editrice Pontificia Univerista Gregoriana, Roma, 1986, pág. 90. EIRAS ROEL, Antonio: Op. cit., pp. 141-144. JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: Op. cit., pp. 43-47.

⁴ Sobre la polémica provocada por el opúsculo véase SAITTA, Armando: *Il problema italiano nei testi di una battaglia pubblicistica: gli opuscoli del visconte de La Guèronnière*. Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, Roma, 1961.

⁵ PIRRI, Pietro: *La questione romana (1856-1864)*. Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1951, pp.188-202.



señala Giacomo Martina, si bien su juicio fue severo estaba históricamente bien fundado⁶. Francia lo consintió a cambio de recibir Saboya y Niza, tal y como había sido estipulado en los acuerdos de Plombières, mientras que el Papa respondió con la excomunión mayor contra los que habían participado en la empresa: autores, cómplices, inspiradores, colaboradores..., a través de la bula *Cum catholica ecclesia* de 26 de marzo de 1860⁷.

Tras las anexiones de estos territorios, en abril estalló una revolución en Palermo. Garibaldi acudió en el mes de mayo en su ayuda con la conocida expedición de los mil y, tras conquistar Sicilia, pasó a la península ocupando Nápoles

⁶ MARTINA, Giacomo: *Pio IX (1851-1866)*, pág. 107.

En una carta que Pío IX envió al emperador Napoleón III el 14 de febrero de 1861 se expresaba con estas palabras: "Nè gl'invasori possono dire che il suffragio delle popolazioni abbia giustificato la ingiusta occupazione, perchè oltre il non potere ammettere il principio del suffragio universale per collocare un Sovrano sopra un Trono già legittimamente e giustificatamente occupato, abbondano le prove per mostrare che le diverse votazioni furono un tessuto di soprusi e di frodi". La carta reproducida en PIRRI, Pietro: *La questione romana (1856-1864)*. Op. Cit: pág. 203, Parte II.

⁷ AHN., Ministerio de Exteriores, Embajada de España ante la Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 31-3-1860 (nº 42), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. MARTINA, Giacomo: *La Iglesia de Lutero a nuestros días*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974, pp. 187-188, Vol. III. PIRRI, Pietro: Op. Cit: pp 247-257. JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: Op. Cit: pp. 47-48.

y amenazando con tomar Roma. Cavour instrumentalizó a Garibaldi y, mientras extraoficialmente le prestaba su apoyo, oficialmente no sólo lo negaba sino que hizo correr el rumor de que la intención de éste era instaurar una república en el sur de Italia. En Europa produjo una gran consternación y Francia, que tenía tropas en Roma para proteger al Papa, consintió que el ejército piemontés cruzase los Estados Pontificios para detenerle en su marcha hacia la capital⁸.

El Ejército Pontificio en 1859

Ante la anexión de la Romagna por parte de Víctor Manuel II y la pasividad de Francia que disponía de tropas en Roma desde 1849 para defender el Papado, Pío IX decidió reorganizar el ejército.

Tras la restauración del Papa en 1849, el ejército pontificio sufrió una profunda reorganización. La mayor parte del ejército estuvo comprometido de alguna manera con la República romana de 1849, por lo que a través de diversos decretos y disposiciones oficiales se organizó de nuevo. El decreto más importante fue el de 1 de junio de 1852⁹. Con la nueva organización los Estados Pontificios quedaban divididos en tres Divisiones o Circunscripciones territoriales: Roma, Ancona y Bolonia, y 18 plazas. Y sus tropas quedaban constituidas por las siguientes unidades: 1 regimiento de gendarmería, 2 regimientos de línea indígena, 2 regimientos de línea extranjeros, 1 batallón de cazadores, 2 batallones sedentarios de guarnición, 1 regimiento de dragones, 1 regimiento de artillería (con ocho baterías: 3 de campo y 5 de plaza y costa desmontadas) y una exigua arma de ingenieros distribuida en cinco divisiones territoriales. En total, debía de tener 16.000 hombres, pero este número no se alcanzará hasta 1859, cuando estalla la guerra sardo-austriaca.

En realidad, este pequeño, mal equipado y poco adiestrado ejército tenía por misión principal el mantenimiento del orden público. La hipotética defensa del territorio del ataque de un enemigo exterior se dejaba ingenuamente en manos de la ayuda internacional y, más en concreto, de Francia o Austria.

Durante la década de 1849-59, mientras fue ministro de la Guerra Filippo Farina, se mantuvo poco más o menos esta organización. Pero, a su muerte, en 1857, fue sustituido directamente por el cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, quien a su impericia y desconocimiento de los

⁸ BERTOLINI, Francesco: *Historia de la Unidad Italiana*. Salvat y Cia, Barcelona, 1900, pp. 191-226.

⁹ *Armata Pontificia. Modificazione ed aggiunte apportate al piano organico dell'11 giugno 1850*. Tipografia della Re. Cam. Apost., Roma, 1852.

asuntos militares se sumaron sus múltiples trabajos y compromisos políticos, relegando un tema que carecía de interés para él. El resultado fue que el ya reducido y poco preparado ejército quedó en tal estado de abandono que, en 1859, muchas de las unidades apenas contaban con la mitad de los efectivos, las plazas fuertes estaban arruinadas, los arsenales vacíos, los cañones de plaza desmontados y oxidados, las academias militares cerradas... Así, por ejemplo, el regimiento de dragones en lugar de tener cinco escuadrones tenía uno solo y la artillería quedó reducida a dos baterías. Y como es de suponer en tales circunstancias, el espíritu y preparación militar de la tropa y oficiales estaba bajo mínimos o era inexistente¹⁰.

Reorganización del Ejército Pontificio en 1860

Tras la guerra austro-franco-sarda de 1859, con la derrota austriaca y las anexiones territoriales por parte del Piamonte, el gobierno pontificio tomó conciencia de que no podía contar con la ayuda militar austriaca ni con la francesa. La defensa de su territorio de las actuaciones del partido de acción italiano que buscaba la unidad pasaba por reorganizar el ejército. Para ello, el 18 de abril de 1860, fue nombrado proministro de la Guerra monseñor Xavier de Mérode, antiguo oficial belga, quien a su vez llamó al general francés Christophe Lamoricière para ponerlo al frente del ejército y llevar a cabo la reorganización y modernización del mismo¹¹.

La elección de Lamoricière por parte del proministro de la Guerra es interpretada por muchos historiadores como una bofetada simbólica de la Santa Sede a Napoleón III por su doble juego político en Italia. Porque mientras mantenía tropas en Roma para proteger al Papa permitió que Cerdeña se anexionase la Romagna a cambio de recibir Saboya y Niza. Lo cierto es que el general Lamoricière, además de ser amigo y familiar de monseñor Xavier de Mérode y un magnífico general que había destacado en la guerra de África, se opuso al golpe de estado que dio el emperador el 2

¹⁰ VIGEVANO, Attilio: *La fine dell'esercito pontificio*. Stabilimento Poligrafico per l'Amministrazione della Guerra, Roma, 1920, pp. 2-9.

¹¹ Frédéric François Xavier de Mérode (1820-1874). Nace en Bruselas en 1820. Hijo de Philippe Felix, ministro de Leopoldo I de Bélgica. Estudió con los jesuitas hasta los 19 años. Subteniente de infantería en 1841. En 1844 y 1845 participa en la campaña de África con las tropas francesas, donde conoce al general Lamoricière. Promovido a teniente, regresa a Bruselas a finales de 1845. En 1847 abandona el ejército para iniciar los estudios eclesiásticos. Ordenado sacerdote en 1849 se dedicó a obras de caridad. Poco después fue capellán militar en la guarnición de Viterbo. En 1850 es nombrado camarero secreto por Pío IX y en 1859 canónigo de San Pedro. En abril de 1860 fue proministro de las Armas, cargo en el que cesó en 1865. En 1866 fue promovido a arzobispo. Falleció en Roma en 1874.

de diciembre de 1851 y era una persona claramente hostil a su régimen. De hecho, cuando en el mes de marzo viajó de Mérode a Francia para ofrecerle el mando de las tropas papalinas, para evitar que el emperador le impidiese salir del país viajaron por el norte evitando la vía de Marsella, pasando por Colonia, Viena, Trieste, Ancona y Roma¹².

Al pisar suelo italiano, antes de llegar a Roma, el general inspeccionó a las tropas destacadas en las Marcas y la Umbría. Según le contó el marqués de Gregorio, general jefe de la primera división militar, al encargado español de la Embajada de España ante la Santa Sede, Lamoricière se mostró satisfecho con los soldados, a pesar de las deserciones que sufrían, encontró malos y escasos a los oficiales, observó que el armamento era casi inservible y la organización era mala¹³.

Así pues, la primera medida para modernizar el ejército consistió en depurar y reestructurar lo existente: jubilar a los oficiales poco aptos para el servicio, sacar de la apatía militar a la tropa, equipar con el material necesario a las unidades, reconstruir y reforzar las plazas fuertes y el sistema defensivo, y aumentar considerablemente el número de soldados.

Con este fin, a través de los párrocos y de los medios de comunicación existentes afines a la Santa Sede, se lanzó una campaña internacional para el reclutamiento de tropas. De tal forma que de 15.640 hombres que contaba en enero de 1860 se pasó a 21.677 en el mes de agosto, con la pretensión de alcanzar los 28.000.

A principios de septiembre las unidades que conformaban el nuevo ejército eran las siguientes¹⁴:

Infantería

- 2 regimientos de tropas indígenas
- 2 regimientos de tropas extranjeras
- 2 batallones de cazadores
- 1 batallón de carabineros extranjeros
- 1 batallón de tiradores franco-belgas
- 1 batallón de irlandeses
- 5 batallones de bersaglieri austriacos
- 1 batallón sedentario

¹² AUBERT, Rogert: “Pío IX y su época”, en FLICHE/MARTIN, *Historia de la Iglesia*. EDICEP, Valencia, 1974, pp. 97-98, Vol. XXIV.

¹³ AHN, Ministerio de Exteriores, Embajada de España ante la Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 9-4-1860 (nº 53), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

¹⁴ VIGEVANO, Attilio: Op. Cit: pp. 9-17.

Caballería

- 2 escuadrones de dragones
- 1 escuadrón de jinetes
- 1 escuadrón de guías

Artillería

- 9 baterías a pie
- 2 baterías montadas

Ingenieros

- idéntico orgánico al de 1852

Gendarmería

- 2 legiones territoriales

Pero la modernización del ejército tropezaba con no pocas dificultades que requerían tiempo y dinero. No se podía transformar de la noche a la mañana un ejército pequeño, mal equipado y peor adiestrado. Un ejército cuya misión principal era defender el orden público en un ejército militarmente operativo. La diversidad de lenguas era un obstáculo serio que requería tiempo para solventarlo bien. En su seno había soldados italianos, irlandeses, belgas, franceses y austriacos principalmente, y en menor cuantía de otros países, incluida España. Esto suponía una dificultad para la transmisión de órdenes y especialmente peligroso en combate. Además, Lamoricière antepuso muchos oficiales extranjeros recién incorporados pero mejor preparados a los oficiales romanos, lo que produjo recelos entre estos. Consciente de la situación, Pío IX, en un rasgo de sinceridad, le confesó en español a nuestro encargado de Negocios que la organización resultaría *una verdadera olla podrida*¹⁵.

La cuestión económica era otra gran dificultad para una Hacienda pública que estaba exhausta, y que iba a ralentizar e incluso impedir la compra de armamento y material. En primera instancia se intentó negociar un empréstito de ocho millones de escudos, pero solo se consiguieron dos en Bélgica. Ante la imposibilidad de llegar a la cuantía estipulada, el gobierno de la Santa Sede decidió publicar una especie de suscripción pública, con la obligación por parte del Estado de abonar el 5% de interés. Pero tampoco esta solución resultó del todo satisfactoria, por lo que se acordó contar con numerosos donativos que recibía el Santo Padre como consecuencia del fer-

¹⁵ AHN, Ministerio de Exteriores, Embajada de España ante la Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 26-6-1860 (nº 90), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

vor popular que había producido en todas partes las anexiones territoriales y los contratiempos que sufría el Pontífice¹⁶.

La Santa Sede pide una batería de artillería a España

En medio de este fragor, con la reforma y modernización del ejército pontificio como único medio de defensa para proteger el territorio de las anexiones de Víctor Manuel II y la amenaza de Garibaldi por el sur, se produce la petición de una batería de artillería de montaña a España.

A primeros de agosto de 1860, el cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, solicitaba al nuncio apostólico en Madrid, monseñor Lorenzo Barili, que gestionase ante el ministro de la Guerra español la compra de una batería de montaña. Los cañones debían de ser de ánima estriada, es decir, modernos, y su número el mismo que utilizase el Ejército español en su empleo táctico. Por la premura de tiempo dejaba en sus manos el acuerdo al que llegase con el presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, general Leopolo O'Donnell, en el sentido que podría tratarse de una compra o una cesión. Pero la batería tenía que ser enviada completa y con urgencia a Civitavecchia. Es decir, debía de incluir mulos, atalajes, accesorios y las cargas correspondientes. Dejaba también en sus manos la manera de hacer llegar los cañones al puerto mencionado¹⁷.

Inmediatamente, Barili se puso en contacto de forma simultánea con el duque de Tetuán para la cesión de la batería y con el cónsul general pontificio en Barcelona, Giovanni Antonio Stangno, para gestionar su envío a Civitavecchia en un vapor.

La respuesta del cónsul no se hizo esperar. El 31 de agosto le contestaba que desde Barcelona no había vapores directos a Civitavecchia, por lo que sugería alquilar uno para transportar la batería a Marsella y, desde allí, contratar su transporte en uno de los muchos vapores que realizaban dicha travesía. Al mismo tiempo, con el ánimo de agilizar las gestiones para negociar el contrato, le pedía información detallada del número de mulos y de todo el material que debían de enviar¹⁸.

¹⁶ AHN, Ministerio de Exteriores, Embajada de España ante la Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 24-4-1860 (nº 60), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 8-5-1860 (nº 67), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

¹⁷ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi (nº 13.200). Roma, 10-8-1860, el cardenal secretario de Estado al nuncio en Madrid.

¹⁸ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Barcelona, 31-8-1860 (original), el cónsul general al nuncio.

Una semana más tarde, el 8 de septiembre, apenas recibido el oficio del cónsul de Barcelona, monseñor Barili escribía a Carlo Ferrari, cónsul general pontificio en Marsella, pidiéndole que hiciese gestiones para alquilar un vapor que recogiese la batería en Barcelona para transportarla a Civita-vecchia¹⁹.

Al mismo tiempo, le notificaba a Giovanni Antonio Stangno que el número de cañones a transportar eran ocho, con sus correspondientes atalajes, mulos y municiones²⁰. Siete días más tarde le encargaba además la compra de 47 mulos para la batería. Información que le fue facilitada por el Ministerio de la Guerra²¹.

Ciertamente, el 9 de septiembre, el Oficial Mayor de la Secretaría del Ministerio de la Guerra, brigadier Francisco de Uztariz y Jimeno, por orden del ministro le comunicaba el número de mulos que requería la batería:

- 8 para las piezas
- 8 para las cureñas
- 24 para las municiones, a tres por pieza
- 4 de reserva
- 1 para botiquín
- 1 para caja de herramientas
- 1 para cajas de batería²².

Unos días más tarde, el mismo brigadier Francisco de Uztariz le enviaba a monseñor Barili las tácticas de las brigadas de artillería de montaña que le había solicitado²³.

El cónsul de Marsella propuso a Barili utilizar el vapor de la mensajería imperial que salía todos los lunes directamente a Civitavecchia. El precio no era demasiado elevado. El único inconveniente era el transporte de los mulos, ya que solo podía embarcar 8 ó 10 en cada viaje al tener que ir en cubierta. El precio por acémila sería de 120 francos, pero se requerirían varios viajes. En el caso de que su envío fuese muy urgente podía transformarse

¹⁹ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 8-9-1860 (minuta), el nuncio al cónsul general en Marsella.

²⁰ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 8-9-1860 (minuta, nº 784), el nuncio al cónsul general en Barcelona.

²¹ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 14-9-1860 (minuta), el nuncio al cónsul general en Barcelona.

²² ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 9-9-1860 (nota original), el subsecretario de la Guerra al nuncio apostólico.

²³ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 13-9-1860 (original), el subsecretario de la Guerra al arzobispo Lorenzo Barili.

la estiba en caballeriza, pero no lo aconsejaba porque serían más caras las obras que la compra de los propios mulos.²⁴

Carlo Ferrari conocía bien el asunto de alquilar vapores. Precisamente unos días antes había contratado el vapor francés “Seine et Rhône”, por un periodo de dos meses, para navegar ininterrumpidamente entre Civitavecchia y Ancona transportando hombres, municiones y víveres y remolcar embarcaciones. Fue precisamente la amenaza de invasión de los territorios septentrionales por el ejército de Cerdeña lo que hizo que el proministro de las Armas, monseñor de Mèrode, le encargase alquilar un vapor con esta finalidad.²⁵

Pero a primeros de octubre, repentinamente, cuando todo estaba listo: contaban con la batería española y estaba gestionado su transporte, la operación se suspendió. El nuncio ordenó al cónsul general en Barcelona que suspendiese la compra de los mulos. La batería ya no era necesaria. Incluso el cónsul pontificio en Marsella llegó a ofrecer a Barili el vapor “Seine et Rhône” para transportar gratuitamente los cañones, mulos y demás material, porque quince días antes de que finalizase el contrato el barco ya no podía seguir prestando el servicio; Ancona había caído en manos de los piemonteses y por tanto podía utilizarse para este fin.²⁶

¿Qué había ocurrido? ¿Por qué este repentino cambio de decisión cuando todo estaba listo? La respuesta nos la da el propio nuncio al comunicarle al cónsul en Barcelona que la rápida intervención por la fuerza del ejército piemontés, usurpando de forma escandalosa e inicua la mayor parte del territorio pontificio, volvía inútil el envío de la batería.²⁷

Batalla de Castelfidardo

Efectivamente, el 11 de septiembre el ejército sardo cruzaba de nuevo los confines de los Estados Pontificios. Las tropas habían sido previamente concentradas en la frontera bajo el subterfugio de defenderla de las infiltraciones de revolucionarios armados. Pero la realidad era otra muy distinta. Estos voluntarios eran alentados, organizados, apoyados y armados por Cer-

²⁴ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Marsiglia, 15-9-1860 (original) el cónsul general pontificio al nuncio apostólico en Madrid.

²⁵ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Marsiglia, 1-9-1860 (original, nº 3475) el cónsul general pontificio al nuncio apostólico en Madrid.

²⁶ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 8-10-1860 (minuta), Barili al cónsul en Barcelona. Barcelona, 11-10-1860 (original), el cónsul general pontificio al nuncio.

²⁷ ASV, Nunziatura di Madrid, Busta 372, Tit. 3, Madrid, 23-10-1860 (minuta), el nuncio al cónsul en Barcelona.

deña. Y su misión era infiltrarse en territorio de la Iglesia, yendo por delante de las tropas de Víctor Manuel II, para movilizar a la población y tener en jaque al ejército papalino. En sus filas había además muchos soldados y oficiales piemonteses enmascarados, sin duda para organizarlos militarmente y dirigir las operaciones. En algunos casos estas bandas armadas llegaron a estar constituidas por 500 y 600 hombres.²⁸

En el mes de mayo los rumores e intentos de invasión de estos supuestos voluntarios circulaban a diario, en paralelo con la expedición de los mil de Garibaldi y sin descartar que algunas de sus acciones estuviesen coordinadas con las operaciones del condotiero italiano que tras conquistar Sicilia y Nápoles pretendía ocupar Roma.²⁹

La primera noticia documentada de las acciones de estas bandas es del 19 de mayo. LATERA, un pequeño pueblo de la provincia de Viterbo, fue saqueado por una partida de 350 hombres armados que penetraron desde la Toscana. Perseguidos por 60 gendarmes a caballo fueron inicialmente dispersados, aunque después tuvieron un enfrentamiento en el pueblo de Le Grotte di Castro, de resultados del cual resultaron varios muertos y heridos de ambas partes³⁰. Después, a finales de julio, fue el coronel Giovanni Nicotera quien organizó en las proximidades de Florencia, por expreso deseo de Garibaldi, un cuerpo de voluntarios de 2000 hombres con la intención de invadir los Estados Pontificios. Cuerpo que fue disuelto por la presión que Francia ejerció sobre el conde Cavour, primer ministro de Cerdeña.³¹

Pero las operaciones decisivas se produjeron a principios de septiembre. El día 8 una banda armada de 600 voluntarios cruzó la frontera cerca de Cattolica, territorio donde el ejército piemontés estaba desplegado, y se apoderaron de Urbino, defendida por unos pocos gendarmes. Otro cuerpo de 500 voluntarios penetró en Umbría desde Cortona, ocupando Città della Pieve, defendida por 10 gendarmes; dos de los cuales resultaron muertos, tres heridos, cuatro prisioneros y uno consiguió fugarse. Acciones que no tenían

²⁸ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 11-9-60 (nº 134), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 22-9-60 (nº 137), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

²⁹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 15-5-60 (nº 60), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 21-6-60 (nº 72), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

³⁰ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1319, Dalle stanze del Vaticano, 21-5-1860, circular del cardenal Secretario de Estado, Giacomo Antonelli. Legajo SS-1168, Roma, 15-5-60 (nº 70), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 21-5-60 (nº 72), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 22-5-60 (telegrama, cifrado), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

³¹ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 8-8-60 (nº 118), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado.

otra finalidad que obligar al pequeño ejército pontificio a dividir sus escasas fuerzas y promover levantamientos entre sus correligionarios.³²

Tres días más tarde el ejército de Víctor Manuel II invadía los Estados Pontificios. Estaba formado por 40.000 infantes, 2.500 jinetes y 77 piezas de artillería al mando del ministro de la Guerra, general Mafredo Fanti. Las tropas cruzaron la frontera divididas en dos cuerpos. El 5º Cuerpo de Ejército, compuesto por dos divisiones al mando del general Della Rocca, penetró por la derecha, ocupando la Umbría. Mientras que el 4º Cuerpo de Ejército, formado por tres divisiones al mando del general Enrico Cialdini, irrumpió por las Marcas.³³

Por su parte, el general jefe del ejército pontificio, Christophe Lamoricière³⁴, disponía solo de tres brigadas operativas para hacer frente a la invasión. El resto de tropas estaban repartidas en pequeñas unidades que custodiaban las principales poblaciones: Pesaro, Perugia, Viterbo, Spoleto, Orvieto, Civita Castellana, San Leo... Las brigadas estaban desplegadas en Terni, Spoleto, Foligno y Macerata, teniendo como base de apoyo la plaza fuerte de Ancona, situada a la derecha del despliegue, en la costa adriática. En total contaba con 8.000 infantes, 300 jinetes y 300 artilleros con 30 piezas, distribuidos de la siguiente forma. La primera brigada, al mando del general Schmid, estaba acantonada en Foligno y contaba con dos regimientos de infantería de dos batallones, una compañía de gendarmes y seis cañones.

³² AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1319, Dalle stanze del Vaticano, 12-9-1860, circular del cardenal Secretario de Estado, Giacomo Antonelli. PIRRI, Pietro: Op. Cit., p. 297.

³³ Para la invasión de los Estados Pontificios en el mes de septiembre, la batalla de Castelfidardo y la ocupación de la plaza de Ancona dos documentos esenciales son:

Rapport du général de la Moricière a monseigneur de Mèrode, ministre des armes de Sa Santeté Pie IX, sur les opérations de l'Armée pontificale, contre l'invasion piémontaise dans les Marces et l'Ombrie. Charles Douniol, Libraire-Editeur, 1860.

La battaglia di Castelfidardo: 18 settembre 1860: narrazione documentata con uno schizzo ed un piano (dalla relazione ufficiale della campagna di prossima pubblicazione). Pubblicazione dell'Ufficio Storico del Corpo di Stato Maggiore. Tipo-litografia del Genio Civile, Roma, 1903.

³⁴ Christophe Louis León Juchault de Lamoricière (1806-1865). Nace en Nantes, donde realiza estudios en la Escuela politécnica. Segundo teniente de ingenieros en 1829. En 1830 participa en la expedición a Argel. En julio es agregado al recién creado cuerpo de zuavos. Durante su larga estancia en Argelia, desde 1830 a 1848, destaca por su valor, conocimientos y preparación militar, tomando parte en numerosos combates y expediciones. Por méritos es promovido a coronel en 1837, a mariscal de campo en 1840 y a teniente general en 1843. En 1848 es nombrado ministro de la Guerra y vicepresidente de la Asamblea Legislativa. Participa en el aplastamiento de la insurrección de junio de 1848 en París. Se opone al golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte en diciembre de 1851, por lo que fue encarcelado y después exiliado durante cinco años. En marzo de 1860 monseñor de Mérode le ofrece el mando del ejército pontificio. En pocos meses moderniza y organiza el ejército, pero tras la derrota de Castelfidardo abandona el cargo.

La segunda brigada, al mando del general De Pimodan, estaba situada en Terni y tenía cuatro batallones y medio, tres escuadrones y seis piezas de artillería. La tercera brigada, al mando del general De Courten, ocupaba Macerata y la formaban cuatro batallones, un escuadrón y 12 cañones. El cuartel general estaba en Spoleto y contaba con dos batallones y una batería de artillería. Además, la plaza fuerte de Ancona estaba defendida por cuatro batallones de bersaglieri, medio batallón de irlandeses y otro medio batallón en formación. Con este despliegue Lamoricière pretendía impermeabilizar el territorio y combatir las incursiones de los voluntarios.³⁵

La invasión del ejército piemontés era un supuesto que si bien el general Lamoricière lo tuvo siempre presente quedó relegado a un segundo plano por la garantía dada por el embajador de Francia, quien afirmaba que el emperador se opondría con la fuerza a una nueva anexión territorial por parte de Víctor Manuel II. El juego político de Napoleón III y su anterior pasividad en la ocupación de la Romagna no eran garantía suficiente para descartar este supuesto. Sin embargo, su actuación decidida ante el gobierno sardo para que disolviera los 2000 voluntarios del coronel Nicotera, la llegada a Civitavecchia el 6 de septiembre de un nuevo regimiento francés y una batería de artillería y las garantías dadas por su embajador, daban a entender que en esta ocasión sí impediría una invasión del ejército sardo. Pero nuevamente el emperador francés dejó a su suerte al gobierno pontificio y su pequeño ejército y no movió un solo dedo³⁶. El 28 de agosto dos emisarios piemonteses, Farini y Cialdini, se entrevistaron con Napoleón en Chambéry y consiguieron obtener su aprobación a la invasión de los Estados Pontificios con el supuesto fin de impedir la marcha triunfal de Garibaldi y su posterior ocupación de Roma. La entrevista finalizó con la célebre frase pronunciada por el emperador francés: *¡Bonne chance, et faites vite!*³⁷

Obtenida la autorización, el 10 de septiembre llegaba a Civitavecchia el conde Pes della Minerva portador de una carta de Cavour para el cardenal Antonelli, en la que le intimaba a desarmar y licenciar a las tropas extranjeras al servicio del Papa *por la amenaza continua que suponían a la tranquilidad de Italia*, bajo la amenaza de intervenir militarmente. Antonelli rechazó la soterrada declaración de guerra al día siguiente diciendo que el Papa, como pastor de todos los fieles católicos, tenía el derecho de utilizar

³⁵ *Rapport du général de la Moricière a monseigneur de Mèrode, ministre des armes de Sa Sainteté Pie IX, sur les opérations de l'Armée pontificale, contre l'invasion piémontaise dans les Marces et l'Ombrie*. Charles Douniol, Libraire-Editeur, Paris, 1860, pp. 3-6.

³⁶ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores, Santa Sede, Legajo SS-1168, Roma, 8-8-60 (nº 118), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. Roma, 7-9-60 (nº 132), el encargado de Negocios al primer secretario de Estado. PIRRI, Pietro: Op. Cit., p. 296.

³⁷ PIRRI, Pietro: Op. Cit., pp. 289-294.

el servicio de personas procedentes de cualquier país. Pero como evidencia Pietro Pirri, la protesta no llegó a manos del presidente del Consejo de Ministros de Cerdeña hasta el día 13. Es decir, dos días después que las tropas sardas invadiesen el territorio pontificio y cuatro desde que lo hicieran las bandas de voluntarios, lo que demuestra que Cerdeña seguía un plan trazado y pergeñado con anterioridad, y la acción diplomática no tenía otro objeto que buscar una justificación internacional por la violación del territorio pontificio.

Efectivamente, el mismo 10 de septiembre, el general Fanti enviaba otra intimidación al general Lamoricière, similar en el fondo aunque distinta en la forma a la utilizada por Cavour. En ella amenazaba con invadir las Marcas y la Umbría si las tropas papalinas actuaban contra las demostraciones patrióticas. Es decir, con clara violación del derecho internacional y del derecho de gentes, y sin ningún pudor, lanzaban voluntarios armados para soliviantar al pueblo y provocar levantamientos que les sirviesen de pretexto para ocupar el territorio pontificio.³⁸

Cuando el ejército piemontés invadió el territorio el general Lamoricière agrupó a sus tropas para alcanzar la plaza fuerte de Ancona a marchas forzadas, donde pretendía defenderse al abrigo de sus muros a la espera de poder recibir ayuda internacional por el mar. En su avance, el ejército sardo fue arrollando pequeños destacamentos de tropas papalinas que protegían ciudades como Sinigallia, Pesaro, Urbino, San Leo, Perugia, Orvieto o Spoleto. Pero el encuentro principal tuvo lugar la mañana del 18 en Castelfidardo, a una jornada de Ancona, donde el general Lamoricière se encontró con las fuerzas del general Cialdini. Las tropas pontificias desbordadas por un enemigo muy superior y mejor equipado fueron derrotadas. Mientras los papalinos contaban con nueve batallones, 300 caballos y 16 cañones, los piemonteses disponían de ocho regimientos de infantería, cinco batallones de bersaglieri, tres regimientos de caballería y dos regimientos de artillería.³⁹

El general Lamoricière con algunos hombres consiguió llegar a Ancona esa misma tarde. La plaza, defendida por 4.000 hombres y 149 cañones viejos, resistió durante diez días los ataques del enemigo por tierra y por mar. Desde el mar la plaza fue bombardeada por la escuadra del almirante Persano, formada por once buques con 400 cañones. Mientras que desde tierra el asedio lo ejecutaron las fuerzas de los generales Fanti y Cialdini, compuestas por 14 regimientos de infantería, 11 batallones de bersaglieri, 3

³⁸ *Rapport du général de la Moricière a monseigneur de Mèrode...*, 1860, pp. 9-11. PIRRI, Pietro: Op. Cit., pp. 297-305.

³⁹ CARLETTI, Giulio Cesare: *L'esercito Ponticio dal 1860 al 1870: quale era, quanto era, cosa operò*. Tip. Soc. Agnesotti&C., Viterbo, 1904, pp. 26-28.

regimientos de caballería, 4 regimientos de artillería y un parque de asedio desembarcado por la flota⁴⁰. El 29 de septiembre firmaron la rendición y el 3 de octubre desembarcaba en la plaza Víctor Manuel II. Posteriormente, el 4 y 5 de noviembre, se organizaron unos plebiscitos que aprobaron su unión a Cerdeña⁴¹. Con esta ocupación, el territorio que le restaba al Papa quedaba reducido a la capital y la región del Lazio.⁴²

Así pues, tras la ocupación del territorio pontificio y de la plaza de Ancona por las tropas sardas el envío de la batería española carecía de sentido, razón por la que se suspendió la operación.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 29-33.

⁴¹ Los plebiscitos organizados en las Marcas y Umbría dieron 138.000 votos favorables a la unión, frente a 1.200 no, para las Marcas; mientras que, en Umbría, fueron 97.000 contra 300.

⁴² JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: *Op. cit.*, pp. 49-53. BERTOLINI, Francesco: *Op. Cit.*: pp. 226-236.

APÉNDICE DOCUMENTAL⁴³**Documento nº 1****AHN. Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España ante la Santa Sede. Legajo SS-1319**

Desde las estancias del Vaticano, 21 de mayo de 1860 (nº11401)

Al Encargado de Negocios de S. M. Católica

Como si fuese poco el sacrílego expolio de las Legaciones en los Estados de la Santa Sede, se añade ahora una nueva agresión a mano armada en el territorio Viterbese por una horda de forajidos procedentes de la limítrofe Toscana. El 19 del corriente, según un informe del Coronel Pimodan, un cuerpo de los llamados voluntarios en número de 350 cruzaron la frontera y saquearon Latera. Avisado el mencionado Coronel Pimodan en Montefiascone, se desplazó con un destacamento de sesenta gendarmes a caballo. Sabiendo que los rebeldes se habían adentrado en el pueblo Le Grotte acudió al lugar, donde se habían reunido 200 revolucionarios. Iniciado el combate, si bien con fuerzas bastante desiguales, los gendarmes se lanzaron con tal ardor al combate que mataron a varios, entre ellos un tal Orsini, hirieron a muchos y dispersaron a los otros. Lamentablemente, en la lucha, la Gendarmería que dio pruebas de admirable valor y coraje sufrió la pérdida de dos agentes y resultó gravemente herido un oficial y dos números.

Este nuevo atentado cometido al patrimonio de la Iglesia por gente armada actuando como una ordenada milicia, que irrumpe de un vecino estado, que bajo los ojos de aquellos que rigen ahora los destinos de la Toscana les suministran libremente las armas, y a los que se les permite contra toda ley internacional, contra todo derecho divino y humano, cometer la rapiña y el saqueo por doquier, provocando el justo desdén del catolicismo, y de todo Gobierno amante de la justicia, del orden y del derecho de las gentes.

El infrascrito Cardenal Secretario de Estado se apresura en participar este hecho de vandálica incursión a V.S. Ilma., con el fin de que pueda mantener al corriente a su Gobierno y persuadirlo que, allí donde no se detenga con la participación de los Potentes tan inaudita arrogancia, propia de los siglos de barbarie, tendrán que deplorar las más fatales consecuencias, la responsabilidad de las cuales recaerán sobre aquellos que dejan de lado todo respeto al derecho, minando la base de la sociedad.

Aprovecho la ocasión para expresarle a S.V. Ilma. la consideración de mi más sentida estima.

Fdo: Giacomo Antonelli

⁴³ Traducción libre del autor.

Documento n° 2**ASV. Nunziatura di Madrid. Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi**

Roma, 10 de agosto de 1866 (n° 13200)

Del Ministerio de la Guerra se me apremia para que encargue a V.S. Ilma. Rvma. la compra de una batería de montaña compuesta de cañones rayados en el número que se use allí, y de modo que puedan ser transportados sobre mulos.

Me resulta necesario rogarle que se ponga de acuerdo con ese Ministro de la Guerra para agilizarlo y gestionarlo también desde el punto de vista económico. Establecido el acuerdo, procurará enviar los cañones de la forma más expeditiva con los medios que estime más oportunos, indicándome el precio para poder reembolsárselo.

Fdo: G. Antonelli
Card. Segret. di Stato

Documento nº 3**ASV. Nunziatura di Madrid. Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi**

Asunto: Compra de una batería de montaña al Ejército. 1860

Madrid, 9 de septiembre de 1860

Al Nuncio Apostólico Monseñor Lorenzo Barili

Mi Jefe el Sr. Ministro de la Guerra me encarga manifestarle a V. que para las 8 piezas de artillería de montaña con tres cargas de municiones, se necesitan:

Mulos

- 8 para las piezas
- 8 para las cureñas
- 24 para las municiones, calculando a tres por pieza
- 4 de reserva
- 1 para botiquín
- 1 para caja de herramientas
- 1 para cajas de batería

Fdo: Brigadier Fco. de Uztariz
Oficial Mayor de la Secretaría

Documento nº 4**AHN. Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España ante la Santa Sede. Legajo SS-1319**

Desde las estancias del Vaticano, 12 de septiembre de 1860 (nº13940)
Al Encargado de Negocios de S. M. Católica

Tras la caída del reino de Nápoles, el partido revolucionario se ha hecho cada vez más fuerte en el extranjero provocando fundados temores, y ahora quiere dirigir todos sus esfuerzos hacia las Marcas y la Umbría, aprovechando especialmente su proximidad en la Toscana. El General Jefe del Ejército pontificio desplegó sus fuerzas donde estimaba que estos pudieran alterar el orden, ante la imposibilidad de extender la defensa sobre toda la línea fronteriza con el estado de Etruria. Mientras ordenaba los movimientos necesarios, una turba de insurgentes reunidos en número de 600 y envalentonados por la presencia de las tropas piemontesas concentradas cerca de Cattolica y de la frontera toscana, el día 8 asaltaron Urbino, custodiada por un número limitado de gendarmes. Desbordados estos por un número inmensamente mayor fueron obligados a replegarse, batiéndose en retirada y llevando consigo las armas. Mientras tanto, otra banda que había penetrado en la Umbría desde la cercana Cortona, compuesta por 500 hombres armados atacó Città della Pieve, custodiada por solo diez gendarmes, los cuales opusieron la más heroica resistencia, resultando dos de ellos muertos, tres heridos y cuatro prisioneros, consiguiendo fugarse el último.

En medio de estos acontecimientos..., el 10 del corriente llegaba al puerto de Civitavecchia procedente de Turín el Conde Pes della Minerva, portador de un despacho del Conde Cavour al infrascrito Cardenal Secretario de Estado con fecha 7 del corriente. Habiéndosele prohibido el acceso a Roma por los bien conocidos antecedentes, confió el despacho al Delegado. Basta echar un vistazo al contenido del despacho /Anexo A/ para darse cuenta de las calumniosas injurias realizadas por aquel ministro de Estado contra el Ejército pontificio, y de la intimidación consiguiente en nombre de Su Soberano. No se tardó en darle respuesta con fecha 11 del corriente como corresponde a la dignidad del Gobierno de la Santa Sede y a la santidad del derecho /Anexo B/.

Este lenguaje de Cavour era utilizado al mismo tiempo por el General Fanti del Ejército piemontés, el cual por orden de Su Soberano escribía al General Lamoricière amenazándolo con la ocupación de la Umbría y las Marcas con las tropas reales en los casos que pueden leerse en el /Anexo C/. En el momento que se daba curso a la mencionada respuesta llegaba la

noticia de que las tropas regulares piamontesas ya habían atacado Pesaro y que la caballería se encontraba más abajo, entre Pesaro y Fano.

El infrascrito Cardenal Secretario de Estado por expreso mandato de Su Santidad presenta a S.V. Ilma. esta comunicación con el fin de que la eleve a su Corte. El abstenerse de cualquier calificación tras la gravedad de los hechos que los anexos evidencian, demostrando la ofensa dirigida al Gobierno de la Santa Sede y a la violación del derecho de gentes perteneciente a todo Gobierno, no puede menos que protestar altamente contra este último atentado cometido, totalmente inaudito, y que Europa y el mundo entera sabrá bien calificar.

El infrascrito aprovecha la oportunidad para expresarle su más distinta consideración.

Fdo. Giacomo Antonelli

Documento n° 5**ASV. Nunziatura di Madrid. Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi**

Madrid, 13 de septiembre de 1860

Al Excmo. Sr. Arzobispo, Monseñor Lorenzo Barili

Tengo la complacencia de remitir a V. adjunta, las tácticas de las brigadas de artillería de montaña, que se sirvió pedirme ayer.

Fdo: Brigadier Fco. de Uztariz
Oficial Mayor de la Secretaría

Documento nº 6**ASV. Nunziatura di Madrid. Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi**

Marsella, 15 de septiembre de 1860

Consulado General Pontificio en Marsella

Al Excmo. Sr. Lorenzo Barili, Nuncio Apostólico en Madrid

Acabo de recibir su carta del 8 del corriente. Por las informaciones que tengo no habrá ningún problema en que mi colega de Barcelona me envíe en el primer vapor la batería y que yo la haga transbordar a un vapor que salga para Civitavecchia; todos los lunes sale el vapor de la mensajería imperial que va directamente a aquel puerto; el alquiler no será exorbitante; pero la gran dificultad será embarcar los 60 mulos. El alquiler de cada mulo costaría 120, pero un vapor no puede transportar más que 8 ó 10, ya que hay que embarcarlos en la cubierta. Si se quisiera convertir la estiba en cuadra, el gasto sería mayor que los propios mulos.

Se podría alquilar un vapor que fuese a Barcelona y de allí a Civitavecchia, pero el gasto sería exorbitante, al menos 15000 francos, sin contar los gastos de instalación de los mulos.

Me parece que sería más conveniente renunciar a los mulos o mandarlos poco a poco, 8 o 10 cada semana. A no ser que mi colega de Barcelona encuentre un alquiler discreto en un gran barco de vela.

Documento nº 7**AHN. Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España ante la Santa Sede. Legajo SS-1168**

Roma, 26 de septiembre de 1860 (nº 143, reservado)

El encargado de Negocios interino al primer secretario de Estado

Este documento es un despacho del encargado de Negocios, Juan B. de Sandoval, al ministro de Estado, Saturnino Calderón Collantes, en el que le informa de un despacho particular que tuvo con Pío IX el día 24 de septiembre, cuando acudió al Vaticano a entregarle personalmente una carta privada de la reina Isabel II. En la entrevista, el Papa se encontraba profundamente afligido por las tribulaciones que pasaba por la invasión de Cerdeña y la pasividad de Francia. Pero aún desconocía la derrota de las tropas pontificias en la batalla de Castelfidardo debido a que las tropas piamontesas cortaron el telégrafo cuando iniciaron la invasión del territorio de la Iglesia. En un rasgo de sinceridad, debido a su estado de ánimo, el Santo Padre le comentaba respecto al emperador Napoleón III:

“(…) no es posible que me haga ilusiones sobre la conducta que ha de seguir observando conmigo quien a la vez de lisonjearme con falaces promesas y mostrar hipócritamente su intención de protegerme permite, si es que no promueve, el despojo de mis Estados”.

Más explícito se mostró aun cuando más adelante, al hablar del embajador francés ante la Santa Sede, duque de Grammont, y del general en jefe de la división francesa acantonada en Roma, general Goyon, le decía:

“(…) ambos, decía Su Santidad, han estado aquí desempeñando un papel que poco les honra. El primero no ha muchos días que me daba seguridades de que el Piamonte no se atrevería a realizar sus proyectos de invasión de mis Estados y que en caso de atreverse, el Emperador se opondría como adversario. Me hablaba de nuevos refuerzos de tropas que vendrían a Roma y en todas sus palabras daba claramente a entender que los soldados franceses rechazarían toda invasión por parte de Cerdeña”.

Respecto al general Goyon decía:

“(…) ¿En que han venido a parar, me decía, las manifestaciones que continuamente me hacía el General de que solo podría conservarse en su puesto si las intenciones de su Soberano continuaban siendo, como él creía, la de defender mis derechos? Increíble parece que cuando al partir últimamente de Roma reiteraba aquellas palabras,

vuelva en la ocasión presente en que me despojan de casi todo mi patrimonio, a ser tranquilo espectador de tal atentado y me ofrezca solo defender mi independencia, que realmente no tengo, y velar por la seguridad de mi persona que nada teme. El tal General é un *buffone* a quien no mueve otro resorte que el de la vanidad y sentirse satisfecho con la idea de hallarse al frente de las tropas que la Francia conserva en Italia. No ha vacilado en sacrificar sus opiniones que ha poco con tanta exageración mostraba, resignándose a ser ciego instrumento de la voluntad de su Soberano”.

Estas severas frases pronunciadas por Pío IX, comentaba Juan B. de Sandoval al ministro de Estado que había procurado transmitir las literalmente.

Documento n° 8**ASV. Nunziatura di Madrid. Busta 372, Tit. 3, Ministro delle Armi**

Madrid, 23 de octubre de 1860

El Nuncio Apostólico al Cónsul Pontificio en Barcelona

Como he supuesto que habría recibido la mía del día 8 del corriente no he creído necesario darme prisa en escribirle.

La precipitación con que se ha actuado mediante la fuerza, la inicua y escandalosa usurpación de la mayor parte del territorio pontificio, la vuelve inútil, como lo ha reconocido el Cardenal Secretario de Estado.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Secreto Vaticano (ASV)

Nunziatura di Madrid. Busta 372. Tit. 3. Ministero delle Armi.

Archivo Histórico Nacional (AHN)

Ministerio de Asuntos Exteriores. Embajada de España ante la Santa Sede. Reales Órdenes. Legajo SS-1194.

Oficios de Embajada. Legajo SS-1168

Ministerio de Asuntos Exteriores. Estado.

Embajadas. Legaciones. Santa Sede. Legajo H-1736

BIBLIOGRAFÍA

Armata Pontificia. Modificazione ed aggiunte apportate al piano organico dell'11 giugno 1850. Tipografia della Re. Cam. Apost., Roma, 1852.

AUBERT, Rogert: "Pío IX y su época", en FLICHE/MARTIN, *Historia de la Iglesia*. EDICEP, Valencia, 1974, Vol. XXIV.

La battaglia di Castelfidardo: 18 settembre 1860: narrazione documentata con uno schizzo ed un piano (dalla relazione ufficiale della campagna di prossima pubblicazione). Pubblicazione dell'Ufficio Storico del Corpo di Stato Maggiore. Tipo-litografia del Genio Civile, Roma, 1903.

BERTOLINI, Francesco: *Historia de la Unidad Italiana*. Salvat y Cia, Barcelona, 1900.

CARLETTI, Giulio Cesare: *L'esercito pontificio dal 1860 al 1870. Quale era, quanto era, cosa operó.* Tip. soc. Agnesotti&C., Viterbo, 1904.

CANDELORO, Giorgio: *Storia dell'Italia moderna. Dalla rivoluzione nazionale all'Unità. 1849-1860.* Feltrinelli, 2011, Vol. IV.

EIRAS ROEL, Antonio: "La Unificación Italiana y la Diplomacia Europea", en *Revista de Estudios Políticos*, nº 133 (1964).

JIMÉNEZ NÚÑEZ, Fernando: *La España Isabelina frente a la unidad de Italia: 1859-68.* Editorial de la Universidad Complutense, Tesis doctoral, Madrid, 1983.

MARTINA, Giacomo: *La Iglesia de Lutero a nuestros días.* Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974, Vol. III.

----: *Pio IX (1851-1866).* Editrice Pontificia Univerista Gregoriana, Roma, 1986.

- PIERI, Piero: *Storia militare del Risorgimento: guerre e insurrezioni*. Einaudi, Torino, 1962.
- PILA CAROCCI, Luigi de' Conti: *La Milizia Pontificia*. Tip. E. Lib. Poliglottade Propagande Fide, Roma, 1869.
- PIRRI, Pietro: *La questione romana (1856-1864)*. Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1951.
- POLI, Oscar de: *Les Soldats du Pape (1860-1867)*. Amyot, Libraire-Éditeur, Paris, 1868.
- PUCHOL SANCHO, Vicente: “Los Estados Pontificios desde la revolución francesa a los pactos de Letrán (1789-1929)”, en *Miscelánea Comillas*, nº 134, 2011, Vol. 69.
- : *Rapport du général de la Moricière a monseigneur de Mèrode, ministre des armes de Sa Santeté Pie IX, sur les opérations de l'Armée pontificale, contre l'invasion piémontaise dans les Marces et l'Ombrie*. Charles Douniol, Libraire-Editeur, 1860.
- SAITTA, Armando: *Il problema italiano nei testi di una battaglia pubblicistica: gli opuscoli del visconte de La Guèronnière*. Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, Roma, 1961.
- SALVADORI, Massimo L. (coor.): *La Storia d'Italia. Il Risorgimento e l'Unità*. De Agostino Editore SpA, Novara, 2004, Vol 17.
- VIGEVANO, Attilio: *La fine dell'esercito pontificio*. Stabilimento Poligrafico per l'Amministrazione della Guerra, Roma, 1920.

Recibido: 30/09/2016

Aceptado: 29/11/2016